

Discursos en tiempos de crisis social. A modo de presentación¹

JOSÉ ÁNGEL ACHÓN INSAUSTI² | JAVIER ESTEBAN OCHOA DE ERIBE³

Objetivos

La presente publicación se enmarca en las investigaciones desarrolladas dentro del proyecto de investigación citado en la primera nota de este capítulo. Un proyecto que, continuando otros que ininterrumpidamente se han desarrollado desde al año 2010, se pregunta por la transición entre la sociedad tradicional y la modernidad vista por sus propios actores, siempre entendidos como «actores en contexto». Una mirada desde los protagonistas de la transición que nos devuelve un proceso menos lineal, más complejo, en el que las rupturas y las continuidades se solapan. Y una mirada que, ya hace años, nos obligó a complementar el análisis de las relaciones sociales y materiales de dichos protagonistas con el de sus discursos, entendidos en un sentido amplio, dada la riqueza con la que estos expresaban las percepciones, valores, expectativas y propuestas de esos actores, particularmente en los momentos de mayor incertidumbre o de mayor conflicto, muy dados al debate y a la oposición de ideas y proyectos.⁴ En efecto, nuestro objeto de estudio en los primeros proyectos fue eminentemente social: seguir a aquellos miembros de determinadas familias vascas y navarras que, a lo largo de la Edad Moderna, accedieron a puestos en la administración, la milicia, el clero y/o el comercio de la Monarquía Hispánica. Pero la lógica del *paradigma relacional* nos llevó a escuchar

¹ Proyecto de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España «Disrupciones y continuidades en el proceso de la modernidad, siglos XVI-XIX. Un análisis pluridisciplinar (Historia, Arte, Literatura)» PID2020-114496RB-I00. Grupo de Investigación del Sistema Universitario Vasco «Sociedades, Procesos, Culturas (siglos VIII a XVIII)» IT1465-22. Grupo de Investigación del Sistema Universitario Vasco «Comunicación» (Universidad de Deusto) IT1425-22.

² Universidad de Deusto.

³ Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

⁴ Sobre las bases conceptuales que sustentan nuestro proyecto, nos remitimos al resumen esbozado en José Ángel Achón Insausti, José María Imízcoz Beúnza (2019): «Historia social y discursos en el proceso de la modernidad. A modo de presentación», en ídem (eds.): *Discursos y contradiscursos en el proceso de la modernidad (siglos XVI-XIX)*, Madrid: Sílex, pp. 13-32.

las acciones de cada uno de estos actores sociales,⁵ y, por supuesto, entre ellas se encontraban las de escribir, costear, imprimir o difundir un discurso.

Así, esa trayectoria parecía obligarnos a profundizar en nuestros planteamientos en varias direcciones. Primero, ahondando en el análisis de textos en los que los actores se convertían en autores o en receptores de un relato, y en los que podían detectarse visiones y propuestas concretas. Y, si ya habíamos iniciado anteriormente aproximaciones a determinados escritos, ahora el reto consistía en no abordar solo textos doctrinales, sino en complementar estos con otros que llamaremos literarios en sentido amplio, dando cabida a cualquier escrito, ficticio o no, en el que un autor hubiese puesto sus pensamientos por escrito,⁶ y que quizá no han sido objeto de atención prioritaria por parte de los historiadores sociales, no al menos de tanta como la que han dedicado a otras fuentes.⁷ Inevitablemente, ello nos llevaba a un segundo paso, el de contactar con los especialistas en historia de la literatura, introduciendo así una nueva mirada interdisciplinar en nuestro proyecto. Por último, parecía también obligado incidir en momentos fuertes de crisis, en momentos de rupturas, en los que era más esperable encontrar tanto la predisposición de los autores a aludir directa o indirectamente procesos de ruptura, cambio o pérdida de sentido, como la de los lectores a buscar referencias y orientación en escritos de todo tipo. Precisamente en esa confluencia entre autores y receptores en torno a unos mensajes era donde podíamos esperar que el análisis contextualizado de los textos se convirtiese en significativo para comprender diferentes respuestas y propuestas sociales en momentos de crisis. Se trataba de observar las disrupciones sociales, políticas, epistemológicas, discursivas, culturales o estéticas que se dieron a lo largo de la Edad Moderna y que prepararon el terreno para la gran disrupción que supusieron las revoluciones de finales del siglo XVIII e inicios del XIX.

Con estos objetivos se organizaron varios seminarios, con la denominación «Escribir en tiempos de crisis. El análisis de los discursos entre Literatura e Historia»,⁸ en los que, esencialmente, buscábamos afianzar la interdisciplinariedad de nuestra mirada, comprender lo que momentos de fuertes rupturas pudieron suponer

⁵ José María Imízcoz (2017): «El paradigma relacional. Actores, redes, procesos para una historia global», en Michel Bertrand, Francisco Andújar y Thomas Glesener (eds.): *Gobernar y reformar la monarquía. Los agentes políticos y administrativos en España y América. Siglos XVI-XIX*, Valencia: Albatros, pp. 65-80.

⁶ Tal y como aplica este concepto Francisco Aguilar (1996) (ed.): *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Valladolid: Trotta, p. 9.

⁷ Avances en esta línea en Javier Esteban Ochoa de Eribe (2018): *Discursos civilizadores. Escritores, lectores y lecturas de textos en euskera (ca. 1767-ca. 1833)*, Madrid: Sílex; ídem (2022) (coord.): «Popular politics in the Hispanic monarchy. Discourses, spaces and social actors (1700-1868)», *Journal of Iberian and Latin American Studies*, Vol. 28, 2; José Ángel Achón Insasuti (2023): *Historia de un relato. «El Héroe Cantabro» (Miguel de Oquendo, 1666)*, Madrid: Sílex.

⁸ Celebrados en Vitoria-Gasteiz, Facultad de Letras de la UPV-EHU, los días 11 de junio de 2021, 22 de junio de 2022 y 10 de noviembre de 2023, respectivamente. Véanse en la web del Proyecto de Investigación, «Connecting History», disponible en línea en <<https://hisnet.hypotheses.org>> Seminarios científicos > años 2021, 2022 y 2023.

para personas o colectivos concretos y aportar al estado de conocimientos actual un conjunto de análisis de casos que, sin pretender obtener una tipología sistemática o representativa, sí nos permitiesen conocer diferentes respuestas y planteamientos ante esos momentos de crisis social. Aunque en los capítulos más teóricos del presente libro se desarrollarán con más profundidad estos aspectos, es obligado que ahora nos detengamos un instante para reflexionar sobre lo que, desde los objetivos de nuestro proyecto, podíamos esperar de las aportaciones de los textos literarios y de la interacción con los historiadores de la literatura.

Textos en tiempos de crisis: entre historia y literatura

Estudio de la historia, estudio de la literatura. En ambos se trabaja con fuentes comunes, se pueden estudiar los mismos objetos y pueden resultar inspiradores el uno para el otro. Estas interconexiones no son casuales, ya que, históricamente, las *studia humanitatis*, «bellas letras» o «la literatura» agrupaban campos de estudio como la gramática, la elocuencia, la poesía y, precisamente, la historia. El siglo XIX marcará una ruptura entre ambas, en el momento en que la Historia se convirtió en una disciplina universitaria propia y quedó fijada como el estudio científico que debía escrutar el pasado a través de documentos de archivo, mientras que el estudio de la literatura se caracterizó, en gran medida, por el estudio de la ficción novelesca y de la relevancia del autor dentro de la lógica de la creación artística romántica.⁹

Esta ruptura no pudo obviar aspectos en común como los referidos, lo que se hizo notar, implícita o explícitamente, en diferentes momentos. En el siglo XX, los historiadores de la órbita de los Annales comprendieron la Historia como ciencia social y, como tal, se reivindicó la colaboración con otras disciplinas análogas, como la Economía, la Sociología, la Antropología... o la Filología.¹⁰ La defensa historiográfica ante el *linguistic turn* ha reforzado el estudio de los discursos, entendiendo estos en sentido amplio y entre los que, por supuesto, se encuentran textos que van más allá de la documentación de archivo y a los que los historiadores venían acercándose desde hacía tiempo. Se ha insistido en que la literatura es apta para explicar lo real y que géneros como las memorias, autobiografías, correspondencias, cuadernos de viaje, diarios íntimos... revelan un pensamiento historiador, sociológico y antropológico especialmente fecundo si se sabe explotar

⁹ Ivan Jablonka (2016): *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica, pp. 38-39, 42-47, 59-72, 106, 121-124.

¹⁰ Lucien Febvre (2017): *Combates por la historia*, Barcelona: Ariel, pp. 27-32.

adecuadamente.¹¹ Hoy día, poca duda cabe de que estos textos forman parte de las *reliquias del pasado* que los historiadores podemos y debemos interpretar, aunque, obviamente, no estamos solos ante dicha tarea.

En este quehacer, el auxilio de los filólogos y su trabajo es indispensable para los historiadores y el de los historiadores para los filólogos. A grandes rasgos, y sin agotar otras maneras de enriquecimiento mutuo, los historiadores precisan de aclaraciones textuales (recursos literarios, intertextualidad, significado de las palabras...) y los filólogos de aclaraciones contextuales (principales sucesos, redes de patronazgo y clientelismo, funcionamiento de las estructuras sociales...).

Pero para que el diálogo interdisciplinar sea fructífero, es necesario identificar aquellos aspectos que son de mutuo interés y tratarlos mediante un enfoque común. Al igual que en otros campos, la mayor atención a la dimensión social de diferentes fenómenos es valiosa en este sentido; se trata de hacer una historia social que sepa conjugar la tensión entre colectivo e individuo y que atienda, entre otros, al estudio de los artefactos culturales.¹² Estos deben quedar debidamente contextualizados dentro de un grupo o entorno social dado y se debe observar también la circulación, adaptación y apropiación de dicho artefacto entre diferentes actores: lo cultural no se puede entender fuera de sus coordenadas sociales.¹³

Desde la Sociología, los estudios de Norbert Elias¹⁴ o Pierre Bourdieu¹⁵ han sido influyentes en este sentido. En parte debido a ellos, han sido posibles diferentes acercamientos que han insistido en el vestido, el hábitat, los modales en la mesa, el consumo musical...¹⁶ El del mundo literario se puede enmarcar en estas mismas coordenadas. Así lo hicieron, por ejemplo, los trabajos de Roger Chartier o Robert Darnton centrados en la creación y difusión de libros, así como del consumo de los mismos.¹⁷ Costeadores, censores, impresores, comerciantes, contrabandistas, vendedores y lectores son parte de una historia del libro, de la escritura o de los discursos que va más allá de recontar ediciones.¹⁸

La relación entre individuo, grupo y artefacto cultural se ha complejizado en los

¹¹ Ivan Jablonka, *La historia es una literatura...*, o. cit., p. 12.

¹² Francisco García y Sandro Guzzi-Heeb (2024) (eds.): *Historia de la familia, historia social. Experiencias de investigación en España y en Europa (siglos XVI-XIX)*, Gijón: Trea.

¹³ Peter Burke (2006): *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona: Paidós, pp. 39-40, 43-44.

¹⁴ Norbert Elias (2010): *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.

¹⁵ Pierre Bourdieu (2012): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus.

¹⁶ José María Imízcoz, Máximo García y Javier Esteban (2019) (coords.): *Procesos de civilización: culturas de élites, culturas populares. Una historia de contrastes y tensiones (siglos XVII-XIX)*, Bilbao: EHU.

¹⁷ Roger Chartier (1993): *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid: Alianza; Robert Darnton (2003): *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, México: Turner y Fondo de cultura económica.

¹⁸ Víctor Infantes, François López y Jean-François Botrel (2003) (dirs.): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

últimos tiempos, ya que, además de los datos macro y de los relatos que se vuelcan en una obra, se tienen en cuenta las apropiaciones de determinado discurso, así como la forma en la que este se transmite. Manuscrito o impreso, leído en voz alta y en público o en la privacidad, el libro, el panfleto, el pliego... contiene una serie de relatos, ideas y mensajes que se transmiten y sobre los que hemos ido conociendo algo más gracias a diferentes trabajos.¹⁹

¿Quién creó estos discursos?, ¿en qué entorno social?, ¿a quién se quiso transmitir este mensaje y cómo?, ¿cómo fue la recepción del mismo por parte de los actores sociales destinatarios y cómo por parte de otros alternativos?, y, entre estos múltiples receptores, ¿cómo se recibió el mensaje en círculos sociales ajenos, espacial, social y temporalmente, a su origen? Tal y como se preguntaron los fundadores de la historia social del lenguaje, es pertinente observar quién produjo el texto, para quién lo escribió, quién estuvo interesado en promoverlo, en publicarlo y difundirlo, cómo se hizo tal cosa, entre qué público y, asimismo, cómo este público terminó apropiándose de este tipo de escrito.²⁰ Preguntas como estas han vertebrado las diferentes contribuciones dentro de unos textos literarios a los que merece la pena acercarse desde la Historia, ya que «la historia es más literaria de lo que pretende; la literatura, más historiadora de lo que cree».²¹

Un análisis interdisciplinar para acercarnos a la comprensión de tiempos difíciles y procesos complejos. Porque, en efecto, hay momentos puntuales en los que los discursos son más numerosos, donde parecen iniciarse campañas politizadoras de la multitud que producen una serie de textos especialmente numerosos: la Reforma en la época de Lutero, la guerra de los Treinta Años, la Revolución francesa..., momentos de crisis donde la escritura se activa con especial fruición. Es posible que la abrumadora saturación textual e icónica que vivimos a comienzos del siglo XXI²² sea especialmente fecunda para volver a los momentos en los que se habla, respectivamente, de una primera y una segunda revolución tipográfica: aquella desde comienzos del siglo XVI, esta desde el XIX.²³

¹⁹ James S. Amelang (2003): *El vuelo de Ícaro. La autobiografía popular en la Europa Moderna*, Madrid: Siglo XXI. Este mismo autor ha aportado interesantes reflexiones sobre los temas aquí tratados en «La autobiografía moderna entre Historia y Literatura», *Chronica Nova*, 32, 2006, pp. 143-157. Véanse también Fernando Bouza (2001): *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid: Marcial Pons; Juan Gomis (2015): *Menudencias de imprenta. Producción y circulación de la literatura popular (Valencia, siglo XVIII)*, Valencia: Alfons el Magnànim; Antonio Castillo (2006): *Entre la pluma y la pared: una historia social de la escritura en los Siglos de Oro*, Madrid: Akal; Joaquín Álvarez Barrientos (2006): *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII. Apóstoles y arribistas*, Madrid: Editorial Castalia.

²⁰ Peter Burke (1994): «Introduction», en Peter Burke y Roy Porter (eds.): *The social history of language*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-20.

²¹ Ivan Jablonka: *La historia es una literatura...*, o. cit., p. 13.

²² Justo Serna y Anacleto Pons (2013): *La historia cultural. Autores, obras, lugares*, Madrid: Akal, p. 12.

²³ Elizabeth L. Eisenstein (1994): *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna europea*, Torrejón de Ardoz: Akal.

Si bien la primera fue una revolución cualitativa, se podría afirmar que la segunda inició la producción en masa del producto impreso. Fue un momento liminar, entre el siglo XVIII y el XIX, en el que la explosión de impresos se convirtió en anuncio de la conocida como Era de las Revoluciones, otra época de profunda crisis²⁴ Así lo atestigua, por dar un ejemplo local, las vivas expresiones del panfleto de 1811 *Diarrea de las imprentas. Memoria sobre la epidemia de este nombre que reina actualmente en Cádiz*, en el que se denuncia que las plazas, calles y cafés están invadidos de papeles publicados tras decretarse la libertad de imprenta y se habla de «diarrea literaria»,²⁵ la diarrea, se dice, es un mal contagioso que «se pega de escritores a lectores». ²⁶ Similares expresiones se recogen en diferentes latitudes y en todas ellas se tiene la conciencia de que, al igual que una epidemia, el pernicioso mensaje se transmite de persona a persona.

Si las palabras *crisis* y *disrupción* son recurrentes en este comienzo de siglo XXI, entendemos que es pertinente un acercamiento a las rupturas parciales que fueron sucediéndose a lo largo del llamado Antiguo Régimen, un sistema que no quebró tan súbitamente como algunas lecturas de las revoluciones decimonónicas han querido hacer ver y cuyas permanencias y quiebras se pueden observar mejor desde una perspectiva comparada que aúne los análisis de especialistas en Filología e Historia. Aspiramos, de esta manera, a comprender mejor cómo diferentes actores respondieron a los tiempos de crisis e incertidumbre, de modo que estas interpretaciones nos sirvan para profundizar en las dinámicas sociales que dieron cuerpo al proceso de la modernidad.

Resultados

El presente libro recoge las aportaciones presentadas en esos seminarios antedichos, enriquecidas por los debates y cuestiones que surgieron en los mismos.

Las fuentes en las que cada una de las contribuciones ha rastreado son diversas: un cuento, unos poemas, una comedia teatral, un pliego de cordel, manuscritos de consumo intrafamiliar, un diario íntimo, obras historiográficas u obras filológicas. Igualmente, hemos priorizado una mirada compleja y diversa también desde el punto de vista territorial, puesto que los textos analizados provienen mayoritariamente de espacios no centrales en la monarquía (s. XVII) o en el reino de España (ss. XVIII-XIX).

²⁴ François Xavier Guerra (2009): *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid: Ediciones Encuentro.

²⁵ Pedro Recio de Tirte Afuera (1822): *Diarrea de las imprentas. Memoria sobre la epidemia de este nombre que reina actualmente en Cádiz*, Cádiz: oficina de la viuda de Comes, pp. 4, 9, 12.

²⁶ *Ibidem*, p. 13.

Encontramos así episodios que transcurren en territorios como Nápoles, Cataluña, Portugal, Navarra, la corte de Madrid, Asturias, Vizcaya o Guipúzcoa.

Presentamos todos esos trabajos divididos en tres secciones. La primera, introductoria, profundiza en dos temas fundamentales para nuestro proyecto: por un lado, en el empleo de fuentes literarias para el conocimiento histórico y, por otro, en el concepto de crisis y en sus usos por parte de los historiadores. Al primero se refiere el artículo de Isabel Muguruza, que además añade una síntesis de las aportaciones que su grupo de trabajo viene realizando sobre testimonios relativos a espacios en los que la crisis del siglo XVII tuvo una particular incidencia, como Portugal y Cataluña. Sobre el concepto de crisis se extiende el artículo de Javier Fernández Sebastián, profundizando en la evolución de su uso por parte de los historiadores y lo que ello revela sobre las complejas relaciones entre ruptura y continuidad. Precisamente, que los periodos de crisis sean, por definición, tiempos de pérdida de sentido y de búsqueda de nuevas referencias o de recuperación de las antiguas nos invita a presentar el resto de los artículos centrados en torno a dos momentos fuertes en ese sentido, el de mediados del siglo XVII y el que marca la transición del XVIII al XIX.

En el bloque centrado en el siglo XVII, encontraremos diferentes respuestas a los momentos de zozobra que vivió la Monarquía Hispánica, desde la denuncia de la subversión del orden social, a la propuesta de ruptura con la corona o, al revés, a los intentos de congraciarse con la misma. Significativamente, la idea e incluso el propio término de *restauración* parece ser un denominador común en todas ellas, aunque sus implicaciones sean diferentes. El trabajo de Elena Muñoz —emparentado con la línea explicada por Isabel Muguruza en el bloque anterior— analiza la obra teatral del autor portugués Jacinto Cordeiro. Esta obra refleja tanto una añoranza del esplendor del pasado colonial luso, teñida de crítica hacia los Austrias, como la reivindicación de un mayor peso para Portugal en la Monarquía Dual. Todo ello en los decenios previos a la Restauración de 1640, que sería apoyada por Cordeiro. El artículo de José Ángel Achón analiza un cuento de extracción popular —*La Gatta Cenerentola*, antecedente de las versiones más conocidas de *Cenicienta*— que Giambattista Basile adaptó para ser contado en entornos cortesanos napolitanos en el primer tercio del XVII. Leído a la luz de los valores propuestos por la tratadística *oeconomica* y cortesana de aquel momento, el cuento resulta ser una irónica crítica de la subversión del orden doméstico y, en última instancia, de todo un orden social. La moraleja del cuento condensa la propuesta de Basile, que no es otra que la restauración del orden perdido. Los dos capítulos escritos por Josu Bijuesca se sumergen en el fenómeno de la literatura propagandística —poemas en este caso— que, como es conocido, desempeñó un destacado papel en el contexto

de crisis bélica y social del xvii.²⁷ En los casos analizados, dos poemas intentan hacer partícipes a las poblaciones locales de las políticas emanadas desde la corte y, no en último lugar, recomponer las relaciones entre los territorios y la corona, deterioradas tras el motín de la Sal vizcaíno y la rebelión de Cataluña en 1640. Por cierto, la importancia de esta guerra de palabras no será ajena a la formación y consolidación de determinados arquetipos —se toma aquí al vizcaíno *bárbaro* como ejemplo— que derivarán en la creación de «otros» culturales, tanto internos como externos a la monarquía.

Restaurar, recuperar, recomponer; no tanto innovar o romper. De hecho, también las rupturas se disfrazan de restauración. En una cultura atravesada por continuos desórdenes, pero que por eso mismo valoraba el orden hasta límites que nos parecen exagerados, toda expectativa social parece justificarse en torno a la idea de recuperar lo perdido, el orden que se tuvo y que se añora, y no tanto en torno a la posible apertura hacia un orden nuevo. Y que la idea de «restaurar» estuviese obsesivamente presente es, creemos, una señal significativa de un detalle que el lector podrá apreciar en buena parte de los capítulos del libro, incluso en los contenidos en el último bloque del mismo: el peso de las ideas y del lenguaje comunitario en esta época a la hora de expresar los descontentos, los diagnósticos y las propuestas para salir de una situación crítica. Esperable en el contexto del xvii, no lo es tanto que perdure en los textos de los siglos xviii-xix. Luego volveremos sobre ello. De momento, ese detalle apuntala una idea que hemos expuesto en numerosas ocasiones en trabajos relacionados con nuestro proyecto de investigación: que la sociedad del Antiguo Régimen resulta más comprensible cuando la analizamos en términos de *comunidad* antes que en términos de *sociedad*.²⁸ Añadamos también que, como se verá en el segundo bloque, la fuerza de la primera y del lenguaje que le era propio nos permitirán comprender las complejidades de un proceso de transición que no se agotó solo en rupturas bruscas, sino también en permanencias y reencarnaciones del lenguaje.

El artículo de José Antonio Marín, el último de este bloque, nos acerca a un nuevo tipo de actor social —ahora colectivo, un patriciado territorial— y a un nuevo tipo de texto, el de las historias y compendios provinciales. También a una problemática que ya no se refiere tanto a la expectativa restauradora como a la de continua reubicación de un territorio y de su patriciado. En él se dibuja con toda claridad la estrategia discursiva del citado patriciado para ubicarse socialmente

²⁷ Sobre la trascendencia de esta literatura, véase un resumen y referencias para profundizar en José Ángel Achón Insausti: *Historia de un relato...*, o. cit., pp. 34-35 o 115-118.

²⁸ Solo a modo de ejemplo, véase José María Imízcoz (2014): «Transformaciones del vínculo social. Una reflexión sobre los procesos de modernidad», G.A. Franco, M.A. Pérez Samper (coords.): *Historias de Clío. Mujeres que han impulsado la Historia*, Madrid: Megablum, pp. 277-296.

en el seno de una monarquía y de una sociedad estamental. Una estrategia que, iniciada en la expansión del siglo XVI,²⁹ se aceleró durante la centuria posterior y compuso una formulación de la comunidad territorial y de su orden social que llegará hasta la modernidad. Interesa destacar que una parte fundamental de dicha estrategia consistió en utilizar una particular construcción del tiempo histórico, la que el autor bautiza como «tiempo de los hidalgos», poniéndonos ya sobre la pista de la importancia que esa resignificación del tiempo tendrá en siglos posteriores.

El tercer y último bloque lo componen los estudios sobre textos que ejemplifican la reacción a la crisis y fractura del orden social producidas entre el XVIII y el XIX. El capítulo de José María Imízcoz es, en realidad, una bisagra entre las dos partes del libro por cuanto ilustra perfectamente cómo el discurso patricio transita entre las propuestas emanadas desde la lógica del Antiguo Régimen y su lenguaje doméstico y comunitario, hacia las que —reflejo de una mentalidad ilustrada— buscan el bien común a través de planes de economía política, para llegar a los discursos de comienzos del XIX que ya muestran hasta qué punto la fractura social vino acompañada de una ruptura ideológica y discursiva. Si en los escritos que reproducían la lógica *oeconomica* resultaba evidente que los patricios se veían a sí mismos en el seno de un entramado de obligaciones y responsabilidades que los vinculaba con el resto de la comunidad, en los últimos la experiencia de la violencia vivida aleja a esos patricios de sus obligaciones y les inclina no solo a dedicarse «a sus cosas», sino a formular la necesidad de una política represiva. Precisamente, el incremento de la violencia en una época de aumento de la agitación social y la práctica de una política punitiva y ejemplarizante por parte de las élites es lo que se pone de manifiesto en el texto analizado por Javier Esteban y Ane Miren Pablos. Se trata de unos versos en los que un reo condenado a muerte cuenta sus delitos en primera persona —evidentemente, un recurso literario— confesando la ruindad de los mismos. Estamos ante un texto que es ejemplo de la llamada «literatura de patíbulo», a su vez un subgénero de los «pliegos de cordel» y que sin duda cumplía la función de aleccionar y disuadir a los potenciales lectores; así, no era casualidad que estuviesen escritos en euskera.

Los capítulos restantes nos remiten a dos fenómenos cuya relevancia queremos destacar. Por un lado, la importancia de resignificar el tiempo como recurso para encontrar sentido a un mundo que parece haberlo perdido. Algo que ya anticipaba el artículo de José Antonio Marín para el siglo XVII, y que cobra una importancia notable en el XIX, como puede apreciarse en los estudios de Andoni Artola y

²⁹ José Angel Achón Insausti (2019): «Relatos desenclavados, territorios conectados. La primera experiencia global y la construcción del discurso foral», en J. A. Achón Insausti; J. M. Imízcoz (eds.): *Discursos...*, o. cit., pp. 227-290.

Fernando Manzano sobre textos producidos en el seno de una familia (noticias genealógicas, historias de vida), y en el de Xabier Iñarra, sobre textos producidos en torno a la antigüedad de la lengua vasca. El notable vizcaíno analizado por Andoni Artola se sigue sintiendo y presentando como un pariente mayor medieval; todo ha cambiado a su alrededor, pero su casa, su reputación y su estatus se perciben anclados en el tiempo. Un tiempo que es eterno, inmutable e incompatible con el progreso lineal que lo caracteriza en su visión liberal. Las antiguas jerarquías buscaban así una manera de instalarse en un entorno de valores sociales presididos por el concepto de igualdad y en el que, por tanto, ya no se daban por supuestas. El caso guarda algunos paralelismos con el del hidalgo asturiano cuyos textos analiza Fernando Manzano. También en medio de profundos desórdenes, compone una historia familiar en la que se remonta a mediados del siglo XVI, recurriendo tanto a fuentes archivísticas como a la memoria oral, y la culmina con una autobiografía en la que, con pretensiones moralizantes, retrata al «campesino ideal». Más allá de que sus escritos revelen ya asomos de individualismo, no parece casualidad que un hidalgo que demostró profundas convicciones tradicionalistas se presente como el continuador de una cadena de *pater familias* al frente de una casa de hidalgos notorios. Otra vez, el anclaje en el tiempo aparece como un recurso que aporta solidez en un mundo excesivamente móvil y frágil. También en esa línea de búsqueda de anclajes en un entorno cambiante, colectivos como las provincias vascas, viendo el difícil encaje de sus fueros en la lógica política liberal, buscaron un refuerzo de su identidad en el origen inmemorial del euskera y en su supuesta capacidad para mantenerse inalterado en el tiempo, tal y como lo analiza el artículo de Xabier Iñarra.

Por otro lado, esta voluntad de permanecer, de recalcar la continuidad de una identidad familiar o territorial en medio de lo que los autores perciben como un océano de turbulencias, cambios y rupturas es un buen ejemplo de una manera de inscribirse en la modernidad bien diferente a la que se propuso desde paradigmas liberales y revolucionarios. Es aquella que oscila entre la moderada valoración de la tradición y la que pretende una permanencia, más bien una reencarnación, del mundo tradicional y de sus valores en un contexto dominado por la industrialización, el Estado, el individuo o la ambición de progresar. Es decir, la que oscila entre una visión conservadora y una voluntad reactiva, reaccionaria, a la que la historiografía solo en los últimos decenios ha prestado una atención suficiente.³⁰

En suma, todo este conjunto de experiencias y reacciones frente a contextos de crisis e incertidumbre nos revela, en última instancia, la compleja relación entre

³⁰ Sobre la importancia de estudiar esta manera de inscribirse en la modernidad: Encarna García Monerris, Josep Escrig Rosa (2019): «¿Reacción frente a Modernidad? Algunas reflexiones», en J. A. Achón Insausti, J. M. Imizcoz (eds.): *Discursos...*, o. cit., pp. 407-444.

rupturas y continuidades que se solaparon en el proceso de transición a la modernidad. Por la propia naturaleza de los casos seleccionados, distan de ofrecer una tipología representativa del conjunto de actitudes y reacciones observables en ese proceso, pero, como mínimo, nos alertan ante cualquier interpretación simplista del mismo. No en último lugar, componen una muestra de los beneficios que el recurso a esos textos que hemos calificado como «literarios» puede reportar a la historia social.